

AI
B688
TSM
No 2

No 13

K

LA DESIGUALDAD Y EL CRECIMIENTO ECONOMICO

Por: Lic. Alexander Vásquez
Economista Consultor

NOTA: El presente artículo es una colaboración enviada espontáneamente por el Lic. Vásquez (Ver Cartas a la Redacción) que publicamos gustosamente.

Son muchas las maneras cómo se ha llamado en distintas épocas a la dispareja distribución de la riqueza y sobre esto podemos constatar, que la lucha por emparejarla se vuelve más larga y enconada. A ello contribuye, la enorme disponibilidad de bienes materiales que la llamada civilización ofrece a los habitantes de todo el mundo, pero que sólo pueden adquirir, quienes gozan de cierto nivel de vida. Ahora imaginemos el problema que tienen los países a los que únicamente corresponde consumir por causas de su desarrollo primitivo y ser, por lo general, productores de bienes primarios.

Los gobiernos son impotentes de parar este consumismo, no importa que la mayor cantidad de las divisas, obtenidas con grandes dificultades se vayan al extranjero para regresar en forma de bienes y servicios, innecesarios las más de las veces, pero sobre todo, creadores de una dicotomía social que continuamente se profundiza.

El crecimiento económico de El Salvador, muestra la desigualdad como un signo distintivo, signo que la acción de los diversos regímenes no sólo no ha contrarrestado sino que, por el contrario, la ha fortalecido a través de medidas que han acrecentado la riqueza y el bienestar de quienes ya disponían de ello.

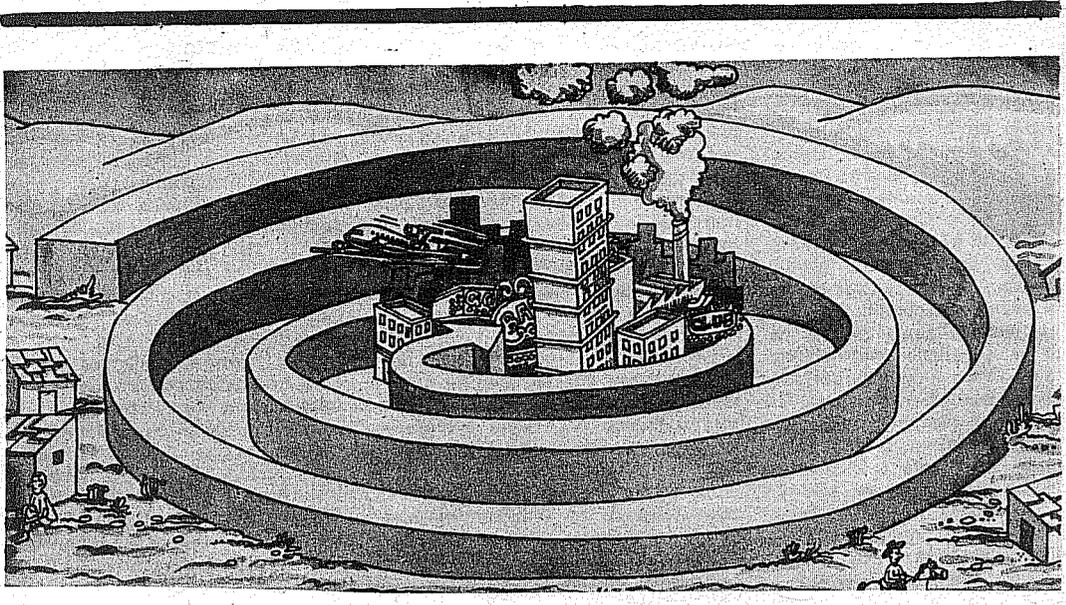
Esto nos obliga a creer, que la preocupación de los rectores de la política económica, debe ser, lograr que el esfuerzo de la nación sea distribuido en forma más equitativa.

Los últimos gobiernos, por ejemplo, han concentrado sus esfuerzos en el fomento industrial y las obras y servicios públicos, provocando desequilibrios regionales. Es decir, que la política económica ha sido dirigida más al crecimiento que a la utilización eficiente y racional de los recursos.

Al favorecer la producción industrial, se ocasionó un desigual crecimiento entre la agricultura y las otras actividades productivas; y, en la agricultura, una gran disparidad entre los cultivos de consumo y los de exportación y entre la gran propiedad y el minifundio; en la industria, el desajuste entre las empresas grandes y las pequeñas. La industrialización en consecuencia ha estado basada en un aumento de la demanda efectiva interna, debidas: a) al incremento del ingreso; b) a la transferencia de mano de obra barata; c) a la calificación de la misma por parte del Estado; d) a la política creditiva; e) a la disponibilidad de energía eléctrica barata; f) a la exención de beneficios, etc.

Concentración de beneficios

A partir de la década de los 70, se hizo más evidente que los beneficios del crecimiento económico se hallan concentrados con mayor fuerza en el sector agro-exportador; que no hay suficiente generación de oportunidades de empleo para una fuerza de



trabajo en expansión; no hay acceso general a la cultura y a la salud; los estímulos al sector privado son a costa de los ingresos públicos y del nivel de vida del pueblo, la inversión pública es financiada con los superávits corrientes y depende de recursos extranjeros ocasionando un serio endeudamiento; el comercio internacional se basa en crecientes entradas de capital extranjero; no hay una estructura productiva que compita en el extranjero en precios, calidad y cumplimiento; el progreso industrial se provoca en base a necesidades de importación de equipo, bienes intermedios y tecnología.

Esto no necesita disimularse, pues cualquiera puede deducir, que lo anterior se origina en el tipo de política adoptado por los gobiernos, bajo cuyo paternalismo se ha formado la representación del campesinado, la poca militancia sindical de los trabajadores, los sindicatos no representativos, etc., medidas todas ellas tendientes a impedir una participación activa dentro del diseño de la política social y económica. En otras palabras, la organización política salvadoreña es un freno a orientaciones más flexibles en política económica. No hay que confundir el "desequilibrio y la desigualdad, los desajustes y las desproporciones, la descoordinación y la anarquía y la irracionalidad con la desarmonía.

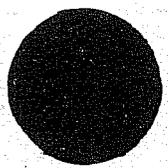
Agudización de desigualdades

Todo lo anterior no constituye un conjunto de fenómenos aislados, sino muy al contrario, responde a la mecánica interna del propio proceso de crecimiento capitalista, incapaz de corregir la generación de desigualdad o desequilibrios que se manifiestan en

una injusta distribución del ingreso, en desequilibrios geográficos y en diferencias entre el sector agropecuario y el industrial. Estos tres fenómenos forman una estructura orgánica en la cual los elementos no se yuxtaponen sino que se determinan unos a otros; es decir, por ejemplo, la concentración regional es provocada a la vez por la injusta distribución de la riqueza y la centralización económica, pero además, es la causa que ambos fenómenos se refuercen.

Mientras que la política económica no se elabore mediante bases de verdadera democracia; con la participación de todos los elementos que son autores y víctimas de los resultados de la misma, el crecimiento seguirá provocando la agudización de esas desigualdades. Cualquier medida de política económica, por bien intencionada que sea, pero que no tome en cuenta lo anterior, sólo ocasionará que los pobres sean más pobres y los ricos más ricos; las zonas privilegiadas lo sean más, y que la brecha entre el campo y la ciudad se ensanche aún más.

El proceso de desarrollo económico, que es muy distinto al crecimiento, debe ser un proceso deliberado que no tiene que imitar, ni mucho menos, seguir formas de organización que prevalecen en los países desarrollados. Lo anterior obliga a la búsqueda de una organización política que pueda hacer viable la satisfacción de todas las expectativas de aquéllos en cuyo nombre se dice trabajar.



Dibujos: P. S. Montgomerie